

Una apuesta arriesgada, una realidad singular: la exposición permanente del MuVIM

Rafael Company

Área de Didáctica del Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat, MuVIM
rafaelcompany@yahoo.es

«No debe confundirse la misión de la divulgación científica con la herencia académica. Cincuenta horas en la universidad no se pueden cambiar por dos en una exposición. La función de ésta es cambiar el estado de ánimo del visitante».

Jorge Wagensberg, cuando era responsable del Museu de la Ciència de Barcelona.

1. Algunos antecedentes

En el verano de 1980, participe de uno de aquellos clásicos viajes de alumnos de instituto, visité tres museos de Londres: el Británico, el Victoria & Albert, y el de Historia Natural. Yo acababa de aprobar un COU de «letras puras», y me disponía a realizar la matrícula en la carrera de Geografía e Historia, pero cuando al final de aquel periplo inglés tuvimos una mañana libre, no opté por regresar a los museos de humanidades que ya habíamos pisado, y me dirigí al de Historia Natural. ¿Curiosa decisión? Sí, dadas mis elecciones curriculares. Y curiosa decisión la mía si de lo que estuviésemos hablando fuera solamente -descarnadamente- de patrimonio histórico. Pero con 18 años recién cumplidos yo ya era sensible a la manera en que se me «comunicaba» en los museos, y pensé que no «había color», que la naturaleza de las emociones que había sentido en el Natural History Museum lo hacían merecedor de una segunda visita.

Algunos años más tarde, en ocasión de diversos viajes realizados en compañía de personas mayores a las que impartía la asignatura de Historia y Arte, pude aprender que la riqueza patrimonial atesorada en muchísimos museos (de arqueología, de etnología, de historia, de arte, de numismática...) no solía «hablar» por sí misma a la gran mayoría de los visitantes, y que hacer de guía tenía mucho de creativo y, ya puestos, de teatral.

2. Un nuevo museo

En febrero de 1996 mi vida cambió: adquirí un compromiso que acabaría por convertirme en un ser privilegiado en muchos sentidos, y que ponía inicialmente en mis manos el proyecto de un nuevo museo que -dedicado al movimiento intelectual que conformó la Ilustración del siglo XVIII- debería nacer en la ciudad de Valencia: al efecto recurrí a todos los bagajes proporcionados por mis experiencias en centenares de museos y con ello, pude establecer claramente lo que no quería que pasara en el seno de la futura

infraestructura cultural (que acabaría siendo bautizada como Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat, MuVIM).

Pero para decidir lo que tendría que pasar dentro del edificio -que posteriormente diseñaría el arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra- sería imprescindible que entraran en juego más saberes... Así fue: no sólo haría falta recurrir a innovaciones entonces aplicadas en museos españoles y europeos (¡ay, el Natural History Museum londinense!), sino que también sería decididamente imprescindible que el proyecto resultase impregnado del talento de personas como Marc Borràs (licenciado por la Universitat de València como yo, y volcado en el análisis de los procesos comunicativos) y como Boris Micka (checo de nacimiento, andaluz de vecindad y director creativo de la empresa General de Producciones y Diseño, GPD).

3. Un proyecto distinto

Entre los tres, tras un número muy considerable de lecturas y consultas, después de algunos viajes de trabajo y contando con el oficio y las complicidades de mucha, mucha más gente, «dimos a luz» el proyecto de la exposición permanente del museo (*L'aventura del pensament*, la aventura del pensamiento), un montaje que puede ostentar blasones como haber sido calificado de «interpretativo» por Jorge Morales (conocido de los lectores de este *Boletín* y por los miembros de la AIP), o como haber recibido muy buena valoración por parte del museólogo quebequés Michel Côté, actualmente director del Musée des Confluences de Lyon (que abrirá sus puertas en el año 2010)...

Pero *L'aventura del pensament* no ha encontrado su principal razón de ser en la satisfacción de dichos profesionales ni, tampoco, en la de otros compañeros que nos han dado sus parabienes: nosotros pugnábamos, fundamentalmente, por conquistar mente y corazón de quienes (casi) nunca iban a los museos y, también, de quienes frecuentando exposiciones al uso (mostrativas, pero no interpretativas), estaban abiertos a acceder a experiencias donde confluyesen educación, diversión y emoción.

Ciertamente queríamos -estoy hablando de los años 1996 a 1999- que nuestro discurso se amparase en cuantas fórmulas comunicativas considerásemos necesario para facilitar las cosas al visitante, para despertar su interés, para propiciar su propia reflexión y para ayudar a conformar determinadas actitudes. Por ello no nos importaba demasiado que la utilización de medios expresivos considerados «heterodoxos» en muchos ámbitos museísticos, o culturales en general, nos pudiese reportar la animadversión de conservadores de museo absolutamente «conservadores», impasibles ante la inexistencia de afecto y comprensión del público en general hacia sus montajes expositivos, hacia las exposiciones percibidas como puros «fósiles» (por utilizar una terminología tan beligerante como la impulsada por Antonio Ten, entre otras muchas cosas coordinador de un diploma sobre museos de la universidad valentina).

Así pues, y algunos años antes de que Juan Carlos Rico publicase un libro de título tan punzante como *¿Por qué no vienen a los museos? Historia de un fracaso*¹, nos decidimos a

explorar caminos diferentes a los tan trillados, así como a construir finalmente nuestra exposición sin hacer acopio de patrimonio histórico, original, tangible, y más o menos áulico. Y los jueces del *European Museum of the Year Award 2004* que visitaron el MuVIM parecieron entendernos, y en consecuencia escribieron que «its courageous approach to an abstract subject makes a visit a very special experience. Again we found a strong social responsibility and growing influence here, stressing the phenomena of enlightenment in a historical, philosophical and social dimension and the figures responsible for these processes»².

4. Las reacciones adversas

La opción conceptual de *L'aventura del pensament*, claramente arriesgada, también fue aceptada de buen grado -tras una exhaustiva explicación por parte nuestra y la opinión favorable de un catedrático de filosofía- por Manuel Tarancón Fandos, presidente de la entidad titular del museo (la Diputación de Valencia) e impulsor principal del mismo. Pero pasados unos pocos meses desde que Tarancón dejara de dirigir la Corporación en enero de 1999, nuestro proyecto museístico se encontró ante un cúmulo de reacciones contrarias: en primer lugar, frente a adversidades generadas desde el mismo «interior» de la institución, como las vinculadas a la «incomprensión» (seré sutil) de algún responsable técnico-político con mando en plaza, que llegó a manifestar su previsión (es decir, su esperanza) de que, pasados siete u ocho meses desde la inauguración de *L'aventura del pensament*, la exposición se habría degradado y debería cerrarse.

Y también aparecieron adversidades al margen de la Diputación de Valencia, como las generadas por las «incomprensiones» (sigo con la sutileza) radicadas en ámbitos tan trascendentales para la creación de opinión pública como el mediático y el intelectual. En efecto: no han faltado, y hasta fechas bien recientes, los mandobles críticos redactados con voluntad de pontificar desde los citados ámbitos. Citaré al respecto solamente dos ejemplos: «Un museo se articulará en varias patas, pero sin colección es una trola. Respetada, útil, bonita, prestigiosa pero una trola»³, o «su exposición permanente, La Aventura del Pensamiento, si a ese "tren de la bruja" se le puede llamar "exposición", siempre me pareció un despropósito. Poca aventura y menos pensamiento»⁴.

¹ Sílex, Madrid, 2002.

² *The Judge's Report / Rapport des Juges*. En Internet:

http://assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMusee/JudgesReport_Awards2004.pdf

³ Jesús Civera: *IVAM y Muvim sólo suenan parecido*, 8 de junio de 2006, 09:38. En Internet:

<http://www.e-valencia.org/index.php?name=News&file=article&sid=8838&theme=Printer>

⁴ Nicolás Sánchez Durá: «El Muvim», *El País. Comunidad Valenciana*, Valencia-Madrid, 8 de noviembre de 2006. En Internet:

http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/Muvim/elpepiautval/20061108elpval_19/Tes/

Opiniones como las precedentes y otras muchas de parecido tenor, vertidas por respetables periodistas o miembros del *stablishment* cultural valenciano (encuadrados en su vertiente «progresista», habitualmente), nos han hecho mucho daño cuando han ocupado los correspondientes espacios en los medios de comunicación. Y nos lo han hecho por más que, a poco que indagemos, comprobemos que los autores de los vituperios no podrían acreditar demasiadas reflexiones sobre las posibilidades abiertas a los museos -durante las últimas décadas- en tanto que entidades con utilidad educativa más allá de los grupos interesados tradicionales. Pero nadie debe llevarse a engaño porque a dichos contrarios a *L'aventura del pensament*, y a sus seguidores, todo lo que acabo de decir no parece importarles lo más mínimo (si es que lo conocen), y perseveran en defender conceptos decimonónicos de museo y en entonar *laudes* al conservadurismo metodológico más elitista: no deja de tener su aquél el hecho de que, desde cerebros amueblados con firmas de izquierda, se acabe contribuyendo a la continuidad, e hipertrofia, de prácticas sostenidas con dinero público pero orientadas a satisfacer solamente -remarco: solamente- las necesidades de una parte bastante minoritaria de la población.

5. Las reacciones proclives

En cualquier caso, y frente a las más llamativas oposiciones, también se ha activado una corriente de coincidencias y, así, se ha podido contar con aliados bien diversos: por ejemplo, con la chica que, en la misma tarde de la inauguración de *L'aventura del pensament* (el 2 de julio de 2001, tras año y medio de permanecer instalada), declaró gratamente sorprendida a un reportero: «No te esperas lo que vas a ver. Te explica lo que es la Ilustración y lo entiendes. Es la leche⁵».

También sirvió de mucho -para comprobar la efectividad de la exposición entre los públicos más diversos- saber que una persona con contrastada querencia hacia los comportamientos conocidos como marginales, y ante la pregunta «Tú, ¿te has enterado de algo?», formulada sin demasiado tacto por su educadora tras la visita a la exposición, contestó con un diáfano y reiteradamente enfático «¿Tú te crees que yo soy gilipolla?»...

Así pues, y a pesar de diversos críticos anclados a los púlpitos de papel, quienes tuvimos la responsabilidad de decidir sobre los contenidos permanentes del nuevo museo creímos que habíamos dado en el clavo, y que nos movíamos entre las lindes de un amplio consenso favorable en el que podíamos contabilizar camareros, abuelos sin y con nietos, parados de trabajos poco cualificados, famosos fotógrafos, estudiantes de museología,

⁵ Ferran Bono: «El efecto sorpresa de la Ilustración. Los primeros visitantes del Muvim destacan el montaje audiovisual de la exposición sobre el Siglo de las Luces», *El País. Comunidad Valenciana*, Valencia-Madrid, 4 de julio de 2001, pág. 16. En Internet:

http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/efecto/sorpresa/Ilustracion/elpepiespval/20010704elpval_41/Tes

skin heads perplejos, emigrantes recientes, amas de casa más o menos organizadas, usuarios «cultísimos» de museos, vendedores de mercado, adolescentes un poco alucinados, programadores culturales, algún catedrático despistado, actrices y actores, museólogos ocurrentes (como los componentes de la catalano-valenciana, sarcástica y non nata Associació de Museòlegs Putejats Però Alegres, AMPPA), profesores de filosofía o historia enfrentados a las aulas revueltas, turistas accidentales o previstos, parejas jóvenes perceptiblemente enamoradas y otras personas de muy diferente formación, nivel educativo y exigencias. Muchas de ellas, además, contribuyentes con sus impuestos al erario público en la piel de toro y, por ello, destinatarias de las inversiones institucionales (incluyendo las efectuadas en los museos de titularidad de la Diputación de Valencia, pongamos por caso).

Los públicos del MuVIM, pues, y muy mayoritariamente, han sido los mejores aliados de *L'aventura del pensament*. Aliados hasta el punto que, en tiempos difíciles para la pervivencia de la iniciativa, quienes transitaban durante casi una hora por aquel espacio expositivo se convertían habitualmente en portavoces de la «buena nueva», se transformaban las más de las veces en agentes difusores de las bondades del «producto», y encarnaban con su transmisión de boca a oreja la publicidad blanca *-publicity-* tan valorada por los expertos en marketing. Sí: cuando no hubo *advertising*, tuvimos *publicity*, y ahora que se dispone de publicidad pagada, seguimos disfrutando de la actitud favorable a la difusión por parte de la mucha gente que, al salir, continua pensando en lo que acaba de protagonizar. Toda una suerte y hasta el día de hoy.

6. Indicadores de la gestión y evaluación: la satisfacción de los públicos de *L'aventura del pensament*

La actualidad de la exposición permanente del MuVIM vendría definida, desde mi punto de vista, por tres parámetros fundamentales:

- a) el primero, el lento, pero inexorable, proceso de obsolescencia técnica de la misma (la compra e instalación de los componentes se realizó durante el periodo de implantación en España de la tecnología digital);
- b) el segundo parámetro que definiría la realidad actual de *L'aventura del pensament* es la necesidad de incorporarle contenidos, cuanto menos, en dos campos muy significativos: el de la incidencia de las culturas árabo-islámica y china en la conformación de nuestra civilización, y en el de la compleja, polémica y vertiginosa realidad posterior al año 2000 (la que ocupa, cuando lo hace, las mentes de las generaciones más jóvenes); y
- c) el tercer parámetro vendría dado por la continuidad respecto los pasados años en un aspecto nodal: la valoración que el montaje recibe por parte de sus usuarios.

En este escrito solamente voy a detenerme en el último de los parámetros citados, y empezaré diciendo que desde las vísperas de la inauguración del museo, en la segunda quincena de junio del año 2001, la exposición permanente (por cierto de acceso gratuito, y susceptible de ser visitada en valenciano, castellano, inglés o francés) ha sido juzgada por los visitantes a través de diferentes mecanismos de recogida de opiniones: cuando todavía se trataba de un producto desconocido para el gran público, un «prototipo» muy avanzado, se realizaron visitas en sesiones preparadas con propósitos críticos, y un total de 500 personas de toda edad y condición testaron el montaje; tras la apertura oficial del museo muchos de los «clientes» que hemos tenido, entre julio del año 2001 y la actualidad, nos han dejado su testimonio: estudiantes de carreras universitarias y cursos de postgrado, y profesionales interesados (en la educación en general y en el mundo de los museos en particular) han podido realizar encuestas sobre el grado de satisfacción de los visitantes cuando concluyen su experiencia, su particular ejercicio de «ilustración», en *L'aventura del pensament*. Igualmente se ha dispuesto al respecto de gran número de testimonios escritos, espontáneos, y se han producido muchas comunicaciones orales, igualmente espontáneas pero más difíciles de analizar, transmitidas a las personas encargadas de la atención directa al público, a las vigilantes de sala, al personal de seguridad, a los propios técnicos del museo y a alguna autoridad política que se encontraba en el lugar.

Hasta el año 2007 la mayor parte de las «respuestas» de los visitantes no fueron obtenidas como fruto de iniciativas sistemáticas. Pero, incluso teniendo esto presente, los datos aportados constituyen indicadores interesantes para poder juzgar el éxito o fracaso entre sus destinatarios de este ejemplo singular de gestión cultural, para permitirnos evaluar la rentabilidad social de esta (ingente) inversión en recursos materiales y humanos. En la actualidad existe un sistema de consulta a los usuarios sobre la calidad de los distintos servicios ofrecidos por el MuVIM, y ello permite que las informaciones obtenidas sobre *L'aventura del pensament* tengan, por fin, carácter reglado⁶.

En todo caso, tanto en los testimonios aportados espontáneamente, como en los que fueron y son producto de una voluntad de análisis por parte de los responsables del museo, los resultados han sido perceptiblemente coincidentes en muy alto grado y

«(...) continúa existiendo una suerte de *estado de gracia* favorable a los planteamientos de la exposición referencial, que obtiene valoraciones muy altas por parte de (casi) toda clase de públicos. (...) Entre los partícipes del referido estado de opinión positiva, que ha podido resistir el paso del tiempo, se encuentran particularmente los educadores. Adscritos al sistema de enseñanza oficial (preuniversitario y universitario), o vinculados a las universidades populares, a las escuelas permanentes de adultos, a

⁶ El MuVIM se convirtió, en septiembre de 2006, en el sexto museo español en recibir la certificación de calidad de la Asociación Española de Normalización y Certificación (Aenor) con la norma ISO 9001:2000.

determinadas ONGs, etc., (...) también acompañan a sus alumnos al interior de la exposición y, si lo consideran oportuno, pueden dirigirse discretamente a ellos en algunos espacios de la misma que no incorporan voz en off o textos dramatizados»⁷.

7. Aportaciones tardías

No quiero concluir estas líneas sin aportar dos ejemplos bien recientes de utilidades cívicas y educativas de la exposición permanente del MuVIM en tanto que recurso público.

El primero se encuentra en una memoria del curso «Recursos didácticos para el desarrollo de las competencias en Ciencias Sociales» programado por el Centre de Formació, Innovació i Recursos Educatius (CEFIRE) de Valencia. En dicha memoria, una profesora de IES rememora el uso de la exposición permanente del MuVIM como eje de actividades desarrolladas por estudiantes de un grupo de 4º del Programa de Diversificación Curricular (aunque aclara que «se puede adaptar a cualquier curso y nivel»).

Dicha profesora se había propuesto como punto de partida los siguientes objetivos generales: «descubrir que un museo no siempre es sinónimo de aburrimiento (este enunciado, realista y contundente, debería por sí sólo hacer reflexionar a buena parte de los profesionales del mundo museístico), afianzar los contenidos didácticos trabajados en clase, y conectar lo aprendido en el aula con una experiencia real», y ésta es la reflexión que aporta «sobre la experimentación en el aula»:

«(...) Las respuestas no pueden ser más esperanzadoras, las puntuaciones no bajan del notable y le dedican piropos a la exposición.

Con esto cualquier docente se daría por satisfecho pero lo verdaderamente gratificante ha sido comprobar cómo recibieron la actividad de recapitulación como un paso más, interesante y necesario, para completar la salida (fuera del IES, se entiende) y cómo en el día a día del aula, hacen comentarios que continúan conectando lo que vivieron en el MuVIM con lo que estamos aprendiendo.

Para cerrar comentar una anécdota. Una alumna aficionada al cine gore no comprendía que el resto se impresionara en la sala de las televisiones (penúltimo espacio de *L'aventura del pensament*, donde se muestran filmaciones de genocidios, masacres, violencias, etc. acontecidas a lo largo de la historia mundial del siglo XX). Resultó que estaba convencida de que las imágenes eran de películas. Cuando le aclaramos que se trataba de hechos reales, su gesto lo dijo todo».

El segundo ejemplo proviene de la educación universitaria, y lo extraigo de un trabajo elaborado el pasado diciembre tras realizar una visita en grupo, junto con el profesor correspondiente, a la exposición permanente del MuVIM. La autoría corresponde a una

⁷ Rafael Company: «Educación, museos y otros museos», en DE LA CALLE, Román (dir.): *El arte necesita de la palabra*, Institució Alfons el Magnànim-Diputació de València, Valencia, 2008, págs. 121-144 (el texto citado aparece en las páginas 130 y 131).

alumna -de 21 años- de la asignatura «Movimientos artísticos contemporáneos» impartida en una universidad valenciana, y la estudiante en cuestión («erasmus» francófona con las lógicas incorrecciones en su castellano escrito), llega a afirmar

inicialmente que no estaba «realmente entusiasmada» en el momento de la visita, pero añade que al pensar en aquella algunos días después la revaluó completamente (conservo la estricta literalidad del texto original):

«Es verdad que me aburro un poquito el lado educativo de la exposición porque ya conocía esas cosas y esas obras demasiados famosas, y la escenografía me recordaba demasiado las atracciones de Disneyland. Ahora le da otro valor con otro punto de vista.

Quizás con un punto de vista más psicológico, con un eje más centrado en la comunicación, el estudio de la recepción. Es sólo pensando como había sido pensada esta exposición sobre el pensamiento que he visto su pertinencia.

Estas obras que vemos en la exposición son muy famosos. Pero aunque son muy conocidos en la cultura media, básica, le son de una manera superficial. Gracias a la exposición van a tomar un sentido real, más profundo, más concreto. (...)

La exposición juega en este sentido sobre el poder de la emoción. (...)

¿Cómo abrir el espectador? ¿Cómo ponerle receptivo?

Aquí se trata de hacer reaccionar (...)

Con sus novedosos sistemas de descripción (efectos, proyecciones, elementos arquitectónicos y representaciones), cada sección de la exposición trae nuevas sensaciones, tan a nivel de los sentidos como de las emociones. (...)

Una exposición que provoca.

Provocar el disturbio para una mejor interacción. (...)

Lo que me ha trastornado más es la penúltima sala con los televisores / Que muestra lo más terrible de la humanidad, cuando el progreso permite la monstruosidad.»

Me embarga el júbilo ante el sentido común de algunas personas, y creo que el lector excusará que siga citando un poco más las reflexiones de esta mujer:

Se trata de estimular, despertar emociones enterradas. Se trata de exaltar, hablar a las sensaciones, estimularlas para abrir el espíritu. (...)

La Aventura del pensamiento pone en duda el contenido habitual de las exposiciones. Cara a cara con las obras en las exposiciones, el público puede a veces estar desamparado. No podemos aislar el arte de su contexto. (...)

8. Punto ¿y final?

Si los autores de la, tantas veces citada aquí, exposición de referencia del MuVIM, hubiéramos procedido como se esperaba de nosotros, nuestra vida hubiera sido más fácil: no hubiéramos tenido que dar permanentemente explicaciones aunque, a cambio, hubiésemos hecho el esfuerzo de localizar y adquirir -permítaseme el tono jocoso- unos calzones de Voltaire para acreditar que nuestro montaje merecía ser, verdaderamente, el buque insignia de un museo dedicado a la Ilustración, al Siglo de las Luces.

Evidentemente, de proceder como se esperaba de nosotros, la exposición hubiera estado llena de grandes paneles, repletos de largos textos y algunos esquemas y fotografías. Junto a los paneles, obviamente, vitrinas con libros abiertos darían fe de que los especialistas en las diferentes materias tenían un nuevo *sancta sanctorum*.

Pero no lo hicimos. Corrijo: sólo lo hicimos en un espacio, ubicado tras el final de la exposición y dedicado a un conjunto de los 35 volúmenes originales de la primera edición (más todos los añadidos) de la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert. Aquel lugar lo habilitamos intencionadamente *ad maiorem gloriam* del tradicionalismo museológico y del fracaso comunicativo: el texto del panel lo agrandamos en contenido casi tanto como pudimos, y -tras unos vidrios espectaculares- depositamos los libros en su esplendorosa soledad.

El lector puede adivinarlo: a pesar de la belleza del *locus*, del exquisito tratamiento lumínico que ostentaban las preciosas vitrinas, y de la inconmensurable riqueza patrimonial allá exhibida, muy poca gente se detenía para leer en toda su magnitud aquella proclama enciclopedista y/o dejaba vagar sus ojos detenidamente sobre los grabados y páginas de texto que proclamaban -sólo para bibliófilos, lectores compulsivos y otras subespecies humanas entre las que me encuentro- «el triunfo de la razón sobre cualquier fanatismo».

Toda una lástima, sí, y a la vez toda una demostración de que las decisiones renovadoras que nadie esperaba de nosotros habían valido la pena.

Años más tarde, y atendiendo a razones de conservación, la áulica *Encyclopédie* original fue trasladada a la Biblioteca i Centre de Documentació del MuVIM. Pero la exposición que tantas ilusiones nos concitó ha seguido atrayendo muchos públicos que, llegado el caso, pueden volver a ella en solitario o acompañados. Incluso, alguna visitante presume de haber penetrado en ella hasta ocho veces: como los espectadores que desean saborear las películas de nuevo junto a todas las personas que quieren.

Acabo de darme cuenta de que ya casi no me queda espacio para escribir sobre las repercusiones de *L'aventura del pensament* en otros ejemplos del ámbito museístico.

Era un tema que había reservado para el final pero que, bien mirado, probablemente merece otros narradores.**

** Para saber más, en Internet:

-Rafael Company & Marc Borràs: «El nuevo Marañón», *El País. Comunidad Valenciana*, Madrid-Valencia, 1 de Noviembre de 1999: http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/MARAnON/_GREGORIO/nuevo/Maranon/elpepuespval/19991101elpval_5/Tes

-Rafael Company: «El Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat», *Quaderns del Museu d'Història de Catalunya*, n. 6, Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, 2003, págs. 19-23: <http://www.mhcat.net/content/view/full/70/offset/4?PHPSESSID=%22%3E>

-Rafael Company: «Las primeras etapas del museo de la Ilustración: 1995-2004», *Museos y comunicación: educar, divertir, emocionar. Reflexiones desde Valencia*, 28 de enero de 2009: <http://museosiglo21.blogspot.com/2009/01/las-primeras-etapas-del-museo-de-la.html>